

La ciencia política en el Perú contemporáneo: un estado de la cuestión (1964-2024)

Political Science in Contemporary Peru: A State of the Art (1964-2024)

José Carlos Luque Brazán*
Rebeca Reza Granados**

Recibido: 12 de marzo de 2024

Aceptado: 19 de abril de 2024

RESUMEN

El presente artículo tiene como propósito central construir un itinerario del desarrollo de la ciencia política en Perú en los últimos 60 años, las coordenadas de esta ruta son los mapas teóricos, epistemológicos y metodológicos de las ciencias sociales peruanas, además de las ideas, valores, intereses y motivaciones predominantes en cada uno de los tres periodos que proponemos en este análisis: 1) periodo preinstitucional (1964-1992); 2) periodo del despliegue de las ideas y transformaciones político-institucionales mercadocéntricas de la dictadura fujimorista (1992-2000) y 3) periodo de institucionalización y despliegue de la ciencia política (2000-2024). Se reflexiona, finalmente, si existe en cada uno de estos arcos temporales alguna especificidad particular en las ciencias sociales y políticas en Perú.

Palabras clave: Perú; ciencia política; institucionalización; neoliberalismo.

ABSTRACT

The central purpose of this article is to construct an itinerary of the development of political science in Peru over the last 60 years. The coordinates of this route are the theoretical, epistemological and methodological maps of the Peruvian social sciences, as well as the predominant ideas, values, interests and motivations in each of the three periods that we propose in this analysis: 1) pre-institutional period (1964-1992); 2) period of deployment of the market-centric political-institutional ideas and transformations of the Fujimori dictatorship (1992-2000) and 3) the period of institutionalization and deployment of political science (2000-2024). Finally, we reflect on whether there is any particular specificity in each of these periods in the social and political sciences in Peru.

Keywords: Peru; political science; institutionalization; neoliberalism.

* Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), México. Correo electrónico: <jose.luque@uacm.edu.mx>.

** Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), México. Correo electrónico: <rebeca.reza.granados@uacm.edu.mx>.

*Siento algún terror al mismo tiempo que una gran esperanza.
Los poderes que dirigen a los países monstruos, especialmente
a los Estados Unidos, que, a su vez, disponen del destino de los
países pequeños y de toda la gente, serán transformados*
José María Arguedas (1965)

*el progreso teórico es solo una cuestión de
conveniencia y no de contenido de verdad*
Lakatos, 1968: 139

Introducción

El presente artículo tiene como propósito central construir un itinerario del desarrollo de la ciencia política en Perú en los últimos 60 años, las coordenadas de esta ruta son, desde luego, las ciencias sociales peruanas, sus mapas teóricos, epistemológicos y metodológicos, además de las ideas, valores, intereses y motivaciones predominantes en cada uno de los tres periodos que proponemos en este análisis: 1) periodo preinstitucional (1964-1992); 2) periodo del despliegue de las ideas y transformaciones político-institucionales mercadocéntricas de la dictadura fujimorista (1992-2000) y, finalmente, 3) periodo de institucionalización y despliegue de la ciencia política (2000-2024).

Para ordenar este rompecabezas, reflexionamos sobre el papel de las ideas imperantes en las comunidades científicas sociales en este país andino (si las hubo) en cada periodo propuesto, su relación con el contexto de descubrimiento y los cambios operados en su interior en el proceso de génesis e institucionalización de esta disciplina y su asentamiento contemporáneo con relación al contexto latinoamericano. En este sentido, pensar sobre el actual desarrollo de la ciencia política en América Latina y, específicamente, en el caso peruano, significa ubicarlo en el marco del desarrollo histórico de las ciencias sociales, caracterizado por el paulatino desplazamiento de otras disciplinas sociales (como la antropología, sociología, historia y el derecho), y que tuvieron un indiscutible predominio académico durante el periodo 1965-1992, pasando posteriormente por un declive en la escena intelectual y universitaria peruana.

Para terminar con esta breve introducción proponemos el siguiente planteamiento: no se puede analizar el desarrollo local o nacional de una disciplina científica dentro de las ciencias sociales sin considerar su contexto de producción y, en este caso, si bien compartimos la necesidad que tuvieron los impulsores y las impulsoras de esta disciplina de establecer el campo de autonomía de la política (Tanaka, 2005), además de sus múltiples escenas micropolíticas (Rojas, 2016), a fines de la década de 1990 e inicios del siglo XXI, no

podemos dejar de soslayar la complejidad peruana, la cual estará atravesada, por lo menos en el primer periodo, por el dilema propuesto por José María Arguedas en su novela “Todas las sangres” —discutida en una mesa del mismo nombre organizada por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) en 1965—. El dilema presentado por el intelectual quechua fue el siguiente: Perú es un país fragmentado en dos culturas predominantes: la andina de origen quechua y la urbana de raíces europeas; la respuesta de los miembros del IEP fue, por decir lo menos, dura y racista, lo que provocó una ruptura en el mundo académico de la época que se proyecta hasta nuestros días, en un país donde nunca ha existido una política del reconocimiento hacia el Perú originario (Fraser y Honneth, 2006) y menos una política multiculturalista (Kymlicka, 1996). Emparentado con el modelo boliviano contemporáneo, el dilema arguediano nos lleva a plantearnos, algunas preguntas iniciales: ¿cómo aplicar las teorías de la elección racional o el neoinstitucionalismo para analizar una realidad caracterizada por el dilema arguediano? O para aterrizarlo en un caso concreto: ¿por qué los ciudadanos de origen aimara o quechua asesinados por las fuerzas policiales durante las protestas por la destitución del Presidente Castillo, en 2023, en Cusco, Puno y Arequipa no han encontrado justicia?

El Instituto de Estudios Peruanos: el comienzo y el síndrome arguediano

En relación con el primer punto, la fundación del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) el 7 de febrero de 1964, fue la base del desarrollo científico de las ciencias sociales en Perú, al momento de su fundación, liderada por José Matos Mar y John Murra, se estableció un programa de investigación (Lakatos, 1989) alrededor de los siguientes temas: oligarquía; lucha de clases; etnicidad; modernización; sociedades tradicionales y desarrollo, etc., además de una línea de publicaciones que reforzaron estas ideas e investigaciones. Asimismo, se organizaron una serie de coloquios y seminarios, entre los que destacó la mesa redonda sobre: “Todas las Sangres”, el 23 de junio de 1965, en donde participaron: Guillermo Rochabrún, José María Arguedas, Jorge Bravo Bressani, Alberto Escobar, Henri Favre, José Matos Mar, José Miguel Oviedo, Aníbal Quijano y Sebastián Salazar Bondy. Este evento tuvo como objetivo discutir la novela de José María Arguedas del mismo nombre.

En esta obra, la idea central de este escritor quechua, sostenía que Perú es un país fragmentado por dos culturas, como hemos mencionado. Diversos intelectuales trataron de resolver tal dilema, sin embargo, después del golpe de Estado de Fujimori, se llevó a cabo una transformación cultural y política en el país, de donde emergerá un Perú distinto, que abandonaría la preocupación arguediana y se enfocará mayoritariamente a investigar el Perú mestizo neoliberal e informal (Gamarra *dixit*), en donde la figura icónica será la del emprendedor chicha mestizo montado en su triciclo; Perú abriéndose paso en la maraña de la globalización y de las reformas del Estado peruano.

Periodo preinstitucional: la política no contaba con su autonomía (1964-1992)

Durante este periodo, las teorías dominantes fueron tres: 1) el marxismo en una versión mariateguista/arguediana y 2) las corrientes estructural-funcionalista de origen francés y parsoniano. La Universidad Nacional Mayor de San Marcos fue la cuna de este desarrollo intelectual junto con la totalidad de las universidades públicas (Lynch, 1990), mientras que la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), fue la sede del desarrollo de las ideas estructural-funcionalista, en tanto que el IEP fue un espacio de articulación intelectual entre sanmarquinos y los universitarios de la misma PUCP, además de incluir a un grupo de intelectuales extranjeros quienes se dedicaron al análisis político; tarea en donde ocuparon diversas herramientas teóricas marxistas y, estructural-funcionalistas, las cuales se diseminaron fundamentalmente a través de intelectuales como François Bourricaud, Julio Cotler, José Matos Mar, Aníbal Quijano, Raymundo Prado y Carlos Iván Degregori, quienes investigaron el análisis de las relaciones de poder en este país andino.

Entre los textos producidos en este periodo, destacan: “La oligarquía en el Perú. 3 ensayos y una polémica” (Bourricaud, Bravo y Matos, 1969); “El ocaso del poder oligárquico” (Pease, 1977); “Clases, Estado y Nación en el Perú” (Cotler, 1978); “Poder y sociedad en el Perú” (Bourricaud, 1989); “Desborde popular y crisis del Estado” (Matos, 1986); “Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes” (Flores, 1986); “Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres” (Blondet, Lynch y Degregori, 1986). Las obras mencionadas analizan las décadas de 1960 a 1980 desde una matriz predominantemente marxista y buscaron —en la diversidad cultural de los pueblos originarios— algunas explicaciones a las relaciones de poder caracterizadas por el papel de las oligarquías en el control del Estado y en el rol de mediadoras entre el capitalismo, sociedad, ciudadanías; además del surgimiento de los movimientos urbanos populares que promovieron la democratización de Perú mediante el uso de herramientas de acción colectiva (huelgas, marchas, tomas de terrenos) e, inclusive, mediante la lucha revolucionaria (Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru), mientras que otros partidos de izquierda se dirigieron por la vía democrática y formaron la coalición denominada Izquierda Unida (IU), la cual entre 1980 y 1990 fue uno de los referentes políticos de izquierdas más importante en la región.

Sin embargo, a finales de los ochenta, confluyeron diversos procesos estructurales: *a)* el quiebre del modelo de desarrollo nacional popular (1968-1980), *b)* el fenómeno de la hiperinflación en el gobierno de Alan García (1985-1990); *c)* el fracaso de la transición a la democracia, iniciado en 1978 con el proceso constituyente, y *d)* la violencia política de los grupos alzados en armas y la respuesta violatoria de los derechos humanos de las fuerzas armadas peruanas.

Es en este escenario en el que se articularon dos incipientes procesos de institucionalización académica de la ciencia política en Perú:

- 1) En la PUCP en los primeros años de la década de 1960 se creó un cuerpo académico de ciencia política que fue rápidamente cerrado.
- 2) En 1988 se fundó el primer programa académico de pregrado (grado equivalente al de la licenciatura en México) de ciencia política en una institución académica pública: la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV). Sin embargo, su existencia fue periférica hasta comienzos del siglo XXI (Beltrán, 2008: 42).

En el caso de las ciencias sociales peruanas, durante el periodo 1965-1992, hubo dos tímidos esfuerzos académicos diseñados con el propósito de instalar a la ciencia política en el medio universitario peruano, sin embargo el resultado fue un rotundo fracaso. Los factores que explican la fragilidad de este primer esfuerzo fueron, en primer lugar, la hegemonía teórico-ideológica de los enfoques estructural-funcionalistas y marxista instalados en la ciencia normal (Kuhn, 2004), de la sociología, historia y antropología en las ciencias sociales peruanas; en segundo lugar, la democracia peruana se estaba institucionalizando y no era lo suficientemente fuerte para la crisis multidimensional de entonces; en tercer lugar, la radicalización ideológica de las élites intelectuales de las clases medias durante ese periodo. El ejemplo más elocuente de lo mencionado es Sendero Luminoso, que fue percibida por la opinión pública como una horda sedienta de sangre, cuyas ideas, valores e intereses eran el autoritarismo, el culto al jefe, y un marxismo apátrida y violento. Este periodo se cerró en 1992 con el golpe de Estado de Alberto Fujimori.

¿Qué pasaba con la ciencia política a nivel internacional en esos años? Desde mediados del siglo XX, esta disciplina produjo grandes investigaciones multidisciplinarias tanto en los Estados Unidos, Inglaterra y Europa occidental, en donde surgieron las grandes escuelas teóricas y que germinaron en comunidades politológicas que desarrollaron los enfoques conductistas, sistémicos y neoinstitucionales. Las líneas de investigación se enfilaron en tres ejes: instituciones, procesos políticos y actores sociales, enfocándose en los procesos de institucionalización de las transiciones a las democracias desde los regímenes autoritarios en Europa del este, África y América Latina, (O'Donnell y Schmitter, 1991). De estos procesos emergió una forma contemporánea de ciencia política, con una perspectiva teórica que buscó conocer los tipos de arreglos institucionales más adecuados para asegurar gobiernos democráticos. Al respecto, y desde la tradición anglosajona (Losada y Casas, 2010: 163), se desarrollaron cuatro ideas seminales que fueron la base de desarrollos teóricos posteriores:

- 1) Es posible predecir escenarios futuros partiendo del impacto de los diseños institucionales mirando más allá del enfoque estructural-funcionalista, lo cual fue suficiente para establecer los principios de la ingeniería política. Por ejemplo, los diseños presidencialistas demostraron ser menos sostenibles para la consolidación de la democracia que los sistemas parlamentarios (Stepan y Skach, 1993); o que los

sistemas parlamentarios combinados con otras instituciones para la acomodación entre grupos opuestos, puede asegurar un gobierno democrático y estabilidad social en sociedades altamente divididas (Lijphart, 1984; Salazar, 1992).

- 2) Nuestros conocimientos sobre el cambio institucional deliberado son limitados para prever resultados. Existen arreglos institucionales bajo ciertas condiciones sociales y económicas que pueden presentar resultados diferentes bajo otras condiciones. Aquí encontramos los primeros aportes críticos del neoliberalismo (Hayek, 2008).
- 3) Elster (1995) plantea un tercer punto de vista: en vez de basarse en una racionalidad instrumental o consecuencialista partamos de un discurso más normativo respecto al funcionamiento de las instituciones. Las instituciones deberían ser construidas de acuerdo con ciertos estándares morales —como la concepción de justicia, o normas acerca de la igualdad— como lo han propuesto Rawls (1971), Dworkin (1985) y Barry (1995).
- 4) Desde la teoría de juegos se plantea la idea de que, en las nuevas democracias, el aspecto fundamental es que las instituciones políticas ofrecen a los sectores derrotados que apoyaban al gobierno autoritario una oportunidad justa de defender sus intereses políticos e incluso —a través de elecciones justas— ganar de nuevo el poder en el futuro (Przeworski, 1991). Los principios de justicia e imparcialidad excluyen a los estudios basados en la elección racional —la racionalidad instrumental—, la cual debería guiarnos en la construcción de las instituciones políticas.

David Ricci (1987) señalaba que la ciencia política clásica, en su origen, fue dominada por conceptos cargados normativamente (justicia, nación, patriotismo, sociedad, virtud y tiranía). Por el contrario, la situación de la disciplina actualmente es que tales conceptos han desaparecido y han sido reemplazados por conceptos técnicos como actitud, cognición, socialización, sistema. Justamente eso sucedió en el caso peruano. Por ello, es comprensible una celebración del movimiento de “autonomía de la política y el enterramiento del dilema arguediano”, ya que en el siglo XXI ha transitado hacia una ciencia hegemónica, interesada en las instituciones políticas, en la racionalidad instrumental y en la neutralidad metodológica, una ciencia política cosmopolita y estadísticamente fuerte.

Retomando el caso de los Estados Unidos, si la construcción y el funcionamiento de las instituciones políticas fueron centrales en la teoría política clásica, esto se olvidó durante la segunda posguerra con el conductismo, el estructural-funcionalismo, el análisis sistémico y la teoría de grupos (pluralista o elitista); posteriormente, también con las aproximaciones teóricas de la economía como el marxismo y el institucionalismo político formal, las cuales aportaron poco o nada a la reformulación epistémica y teórico-metodológica de la disciplina, lo que terminó por generar un callejón sin salida cuya característica central fue la reducción de las explicaciones de lo político a lo social, a lo económico o sencillamente a variables culturales, las instituciones políticas no eran importantes, eran epifenómenos

(Losada y Casas, 2010). En contrasentido a esta configuración, la ciencia política peruana mostró en este periodo un desarrollo escaso, casi inexistente y que incluso no llegó a ser testimonial, a diferencia de otros países de la región como México, Brasil y Argentina en donde, para inicios de la década de 1960, ya existían sólidos programas de pregrado y posgrado en sus principales universidades públicas (Barrientos, 2013: 117).

En este periodo la ciencia política sólo figuró por su ausencia del debate académico y los estudios sobre temas políticos eran desarrollados por intelectuales improvisados, provenientes de otras ciencias sociales, que compartían como marco teórico predominante una formación estructural marxista. En ese sentido, la dependencia de la ciencia política con respecto a otras esferas de conocimiento, prácticamente se mantuvo durante las tres décadas siguientes (Gutiérrez y Valverde, 2017: 150). Hasta bien entrada la década de 1990, continuó el predominio de la sociología en lo que respecta al análisis de los procesos políticos que se dieron en aquel país (Chanamé, 2022; Beltrán, 2008).

La particularidad peruana

En Perú siempre ha habido un flujo particular con sus propio procesos. Por ejemplo, en los años sesenta, mientras muchos países de la región tenían dictaduras militares de derecha, Perú también tenía una dictadura militar pero de izquierda. En la década de 1990, mientras toda la región vivía procesos de transición democrática, los peruanos comenzaban su propia dictadura (1992). Ciertamente, la frase de Mariátegui caló profundamente, no eran “ni calco ni copia”, pero tampoco tuvieron una creación muy heroica.

En este contexto, los propios acontecimientos marcaron el desarrollo del debate sobre los estudios políticos y las tensiones teórico-metodológicas en los enfoques dominantes, ya que, por ejemplo, la llegada del llamado “Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada” encabezado por el General Juan Velasco (1968-1975) y su

ambicioso programa reformista, de una radicalidad nunca vista, que liquidó el orden tradicional [...] no podía ser entendido desde aproximaciones que consideraban a las Fuerzas Armadas como parte de los aparatos de dominación de clase en el Estado”, no obstante, “la mayoría de los análisis de esos años enfatizaba, por el contrario, los «límites del reformismo», señalando que «en última instancia» los cambios eran «funcionales» al mantenimiento del capitalismo. En cambio, los análisis más politológicos sobre este periodo se realizaron desde el extranjero. (Tanaka, 2005: 223-224)

Con la caída de Velasco en 1975 se inauguró la segunda fase del gobierno militar y la posterior transición a la democracia; esta última se sumó al proceso de “crisis de las dictaduras militares” y la democratización en el resto de la región, lo que implicó el surgimiento de

movimientos de protesta. El intento de explicarlos desde la academia provocó que los científicos sociales de toda la región se dieran a la tarea de estudiar los “nuevos movimientos sociales”, en esa década (1960). Particularmente, el quehacer de los científicos sociales peruanos estuvo inspirada en las ideas de Touraine (1969), el despliegue institucional de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

Durante este periodo, los estudios con perspectiva politológica fueron elaborados en el exterior, principalmente en Estados Unidos, donde la revolución neoinstitucionalista y de las teorías de la acción racional predominaban en el debate académico. En Perú, por su parte, continuaba al predominio de los análisis sociológicos, antropológicos e históricos; la preocupación en lo popular era constante y no existían estudios propiamente de ciencia política. Los temas recurrentes desarrollaron enfoques relacionados con el desborde popular, la producción de la ciudad y la construcción del poder desde abajo, existió en consecuencia un movimiento intelectual/ideológico que romantizó lo popular. No obstante, en este país, algunos estudios persistían en la expectativa del potencial de cambio de diversos movimientos sociales y, a la par, mostraban: “una llamativa ausencia en el análisis de la dimensión política”. La política era: todavía percibida como una suerte de epifenómeno, que no merecía una atención en sí misma (Tanaka, 2005: 225).

Durante la década de 1980 y los primeros años de 1990, lo político se explicará por el extremismo ideológico de algunas izquierdas dogmáticas locales y la autonomía de la política, náufrago en el vertedero de los dogmas teóricos de los enfoques marxistas imperantes en dicho periodo (1964-1964). Por ejemplo, en la década de los ochenta en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la ciencia política era catalogada como una empresa intelectual imperialista, desdeñada brutalmente por las disciplinas “comprometidas” con el cambio social y la revolución de los oprimidos. Eran los tiempos del Partido Comunista del Perú —Sendero Luminoso— y de Manuel Rubén Abimael Guzmán Reynoso “Presidente Gonzalo”, visto como la “Cuarta espada de la revolución mundial”. Elementos como este explican la casi total ausencia de la ciencia política en el medio peruano. Por su parte, la coyuntura generada por Sendero Luminoso fue antitética, ya que ellos intentaron construir una revolución maoísta y terminaron generando un escenario neoliberal encarnado por la solución fujimorista. Este escenario fue el territorio intelectual en donde germinaron de manera contrapuesta, las ideas, valores e intereses, que fueron las bases de la ciencia política del siglo XXI en Perú. Al respecto, sobre la influencia del maoísmo en la principal casa de estudios peruana un investigador señala: “El maoísmo sanmarquino cae así víctima de su propia contradicción interna al no articular utopía con reivindicación inmediata y quedarse solamente en esta última” (Lynch, 1990: 102).

En la década de los ochenta se asentó la idea de autonomía de la política en la academia estadounidense y, para el estructural-funcionalismo, las necesidades del sistema social —en

términos de estabilidad política o estratificación social— tendieron a producir instituciones políticas que eran más o menos automáticamente funcionales en relación a estas necesidades. En las teorías de grupo (incluyendo al marxismo), las instituciones fueron vistas como arenas en donde las luchas entre agrupaciones con intereses predefinidos tomaban lugar, sin embargo, la construcción de las arenas como tales, no se consideraba como una variable importante para determinar sus resultados.

En los Estadios Unidos, como mencionamos anteriormente, se configuró la revolución teórica neoinstitucionalista y surgió así un fuerte interés en las instituciones durante esta misma década; interés que tuvo varias explicaciones; el interés por las instituciones se posicionó, al mismo tiempo, en lugares teórica y metodológicamente muy diferentes, por lo tanto, dentro de la disciplina; las causas de este renovado interés procedieron de: *a*) el fracaso de las grandes teorías como el conductismo, el estructural-funcionalismo y el marxismo en el análisis de lo político; *b*) el colapso de la metahipótesis de la convergencia en las ciencias sociales, según la cual existían tendencias hacia la modernización (Germani, 1979) o estructurales (Castromil, s.f.), en donde no importaban las instituciones, ya que no jugaban ningún rol; y *c*) la obtención de resultados paradójicos de estas teorías que incluso se contradecían mutuamente.

Respecto al resurgimiento del institucionalismo —el denominado neoinstitucionalismo—, Almond, Flanagan y Mundt (1993) consideran que este movimiento teórico resulta el más visible de la ciencia política desde la década de los ochenta, constituyendo un claro rechazo al reduccionismo de los decenios precedentes. Esta ofensiva intelectual se nutrió de las siguientes críticas teóricas: *a*) la revolución conductista había desdeñado el poder y la autonomía del Estado, por ello se hacía evidente la necesidad de redescubrir lo institucional, lo cual se hizo desde la American Political Science Association (APSA); *b*) el artículo de “The New Institutionalism, the Organizational Factors in Political Life”, publicado en *American Political Science Review*, de James March y Johan Olsen (1984), se orientó en la misma dirección, lo mismo con los aportes de Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (1985) *Bringing the State Back In*, en el que planteaba que tanto la tradición marxista como la estructural-funcionalista eran socialmente reduccionistas y no reconocían autonomía alguna ni a las instituciones políticas ni a las gubernamentales.

La defensa de la autonomía de la política, un argumento tan repetido en la actualidad en la ciencia política criolla peruana, era la idea central de un debate nodal —y ciertamente necesario— en el campo disciplinar estadounidense de la década de 1980. Este debate pasó de largo en Perú y recién fue incorporado de manera central a fines de la década de los noventa en la discusión académica (Tanaka, 2005), cuando Sendero Luminoso ya había sido derrotado y cuando ya había caído el muro de Berlín, es decir, cuando ya había caído la Unión Soviética. También la dictadura de Fujimori presentó la primera constitución neoliberal en 1994.

Martin Tanaka, uno de los exponentes más importantes de las ciencias sociales peruanas —quien estudió su doctorado en Flacso-México, centro académico de alto rendimiento conectado con los grandes centros académicos de la ciencia política estadounidense— señala en la introducción de su libro *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*, publicado por el IEP:

Como parte del Programa de Doctorado de la Flacso, pude estar un semestre como investigador visitante en la Universidad de Georgetown, en Washington D.C., estancia que me sirvió muchísimo para madurar las ideas presentes en este libro. Tengo que agradecer la acogida del Department of Government de esa universidad, en particular de su director, Eusebio Mujal-León, y al Centro de Estudios Latinoamericanos y a su director, Arturo Valenzuela. (Tanaka, 1998: 13)

Este libro de Tanaka significa una ruptura teórico-epistemológica, es un antes y después en las ciencias sociales, ya que es el primer texto en donde se usan herramientas intelectuales de la ciencia política neoinstitucional y del enfoque de la racionalidad estadounidenses para analizar la realidad política peruana.

Hay que aclarar que existe una suerte de reivindicación de algunas acciones dispersas que tuvieron el propósito de iniciar la institucionalización de la disciplina en Perú. Se habla de la creación de un cuerpo académico diferenciado de las otras ciencias sociales, en la PUCP, en los sesenta, por ejemplo, pero estos esfuerzos se extinguieron en el olvido. Sin embargo, en 1988 sí existe un dato institucional importante, se crea la primera “Escuela Profesional de Ciencia Política”, en la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la UNFV (Beltrán, 2008: 43). El hecho es elocuente, ya que un nuevo Perú estaba surgiendo de las cenizas a partir de la década de 1980, un ciclo cultural y sociopolítico se cerraba en medio de profundos cambios globales y políticos; el fenómeno del “fujimorismo”, daría comienzo a este proceso naciente.

Periodo del despliegue de las ideas y transformaciones político-institucionales centradas en el mercado durante la dictadura fujimorista (1992-2000)

Siguiendo este juego de espejos entre Perú y el mundo en la ciencia política, donde los hechos académicos relevantes en la academia estadounidense “instala” el neoinstitucionalismo, los autores dan cuenta de toda una serie de nuevos estudios en los cuales se enfatiza en las reglas de juego; las instituciones son “redescubiertas”.

El neoinstitucionalismo se presenta como una alternativa al contextualismo. Sin negar la importancia del contexto social en la política ni los motivos de los actores individuales, el nuevo institucionalismo enfatiza un papel más autónomo para las instituciones políticas.

El Estado no solo es afectado por la sociedad, sino que también ejerce influencia sobre ella. La democracia política no solo está determinada por las condiciones económicas y sociales, sino también por el diseño de las instituciones políticas.

Estamos en la época de transiciones democráticas, sin embargo, surge un problema específico en el contexto peruano. Mientras que otras dictaduras en la región han dado paso a transiciones democráticas (como Argentina en 1985 y Chile en 1990), Perú experimenta una dictadura en 1992 bajo Alberto Fujimori. Esta etapa finalizaría con su propia transición a la democracia en el 2000, marcando el inicio de un milenio que presencié el auge de la ciencia política en este país andino.

En el caso peruano, es importante señalar que el análisis político no surgió de la autonomía de la política ni del desarrollo de una ciencia política moderna con epistemologías, teorías y metodologías contemporáneas. Más bien, fue resultado del ensayo periodístico autodidacta. Su carta de nacimiento tiene fecha y nombre: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, obra publicada en 1928. Esta actitud intelectual fue continuada por varios ensayistas, algunos provenientes del derecho y otras disciplinas. Sin embargo, esta aproximación fue duramente criticada por uno de los politólogos contemporáneos más destacados en la actualidad:

los abogados solían (suelen todavía) abordar la política dentro de los marcos del «viejo institucionalismo» (en el mejor de los casos), claramente insuficientes, al punto que prácticamente no hay ninguna producción relevante que reseñar desde esta perspectiva. (Tanaka, 2005: 223)

Si bien es cierto que el primer periodo de las ciencias sociales en la segunda mitad del siglo xx llega a su fin con el golpe de estado de Fujimori en 1992 y la promulgación de la constitución neoliberal de 1994, se observa un vacío en la producción y la institucionalización de la ciencia política peruana en esos años. En su lugar, se manifiesta un predominio de los valores culturales del neoliberalismo fujimorista. El libro de moda se convierte en *El otro sendero* de Hernando de Soto (1989), y Mario Vargas Llosa (1996) cierra la discusión con el dilema arguediano mediante la publicación de *La utopía arcaica*. Durante este periodo, desaparece la Izquierda Unida de los Ochenta, Abimael Guzmán, considerado la cuarta espada de la revolución mundial, es exhibido en una jaula por Vladimiro Montesinos, y la izquierda peruana se divide en dos facciones: los “caviares” y los “consecuentes”. Los primeros buscan la autonomía política en el siglo xxi, mientras que los segundos intentan sobrevivir en un entorno académico dominado por el mercado y las ideas neoliberales.

La vida continuó para el fujimorismo hasta que el propio dictador decidió buscar su tercera reelección consecutiva. El desenlace es ampliamente conocido: se desató la protesta popular, Fujimori huyó al extranjero y luego regresó extraditado desde Chile. Se inició la transición a la democracia, pero la constitución neoliberal del dictador permaneció vi-

gente. Aunque el dictador fue derrotado políticamente, el fujimorismo logró imponer su hegemonía cultural. Aunque Gramsci (2000) no es Levitsky ni Ziblatt (2018), sigue siendo relevante para entender la singularidad peruana. En ocasiones, las democracias no solo sucumben ante los populismos de izquierda, sino también ante los populismos neoliberales de derecha. Solo hace falta preguntar a los argentinos y argentinas sobre Milei y su ferviente revolución libertaria/neoliberal contemporánea.

Volviendo a la UNFV y su primera licenciatura en Ciencia Política en 1993, esta egresó la primera generación de politólogos al año siguiente, “la segunda de ellas estaba ad portas de salir y llevaría el nombre de Karl Popper” (Beltrán, 2008: 43). El cambio en las dos materias fundamentales para la comprensión de los fenómenos sociales desde la perspectiva marxista, es decir, el materialismo histórico y el materialismo dialéctico, así como el nombramiento de esta segunda generación en homenaje al epistemólogo liberal Karl Popper, son evidencia de la disminución del marxismo, especialmente tras la caída reciente de la URSS, y de la revalorización del liberalismo como epistemología, metodología y teoría en esta fase de la ciencia política. Sin embargo, es importante señalar la marginalidad de la ciencia política en este periodo, ya que las primeras generaciones de politólogos no encontraron empleo en instituciones públicas ni en organizaciones no gubernamentales; la precariedad era evidente.

Sin embargo, el fujimorismo alteró este panorama. Ante las acciones antidemocráticas del régimen, en 1997, los estudiantes se movilizaron para protestar, lo que desencadenó un proceso de politización de la sociedad peruana. Fue en este momento que se empezó a valorar la importancia del estudio de la política. Por lo tanto, el punto de inflexión para la aceptación de la validez de la ciencia política en Perú puede situarse en ese año; esto pavimentó

el terreno para la creación de centros de estudios especializados en ciencia política, por ejemplo, la Universidad Nacional Federico Villarreal dio un paso más al iniciar la primera maestría en ciencia política del país en el año de 1998. Seguidamente, hizo lo propio una universidad privada: la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). El éxito inicial de ambas experiencias fue el termómetro e incentivo para las experiencias institucionales que vendrían luego de la caída del gobierno fujimorista en el año 2000. (Beltrán, 2008: 43-45)

Se inicia así un periodo de prosperidad para la ciencia política peruana, lo que sugiere que la afirmación de que la dictadura no truncó el desarrollo de la disciplina en Perú (Altman, 2005: 5) puede interpretarse también desde la perspectiva de que la dictadura impulsó su valoración y expansión, como lo muestra Beltrán (2018), argumentando que las acciones del régimen abrieron la puerta a la movilización de los peruanos.

Sin embargo, queda la cuestión de qué tanto afectó el fujimorismo a la propia epistemología, metodología y teoría utilizadas en los estudios políticos. Si consideramos el argumento

de Ravecca (2015), de que la ciencia política se estructura en gran medida por el proceso político del país en cuestión, nos preguntamos si la ciencia política no se vio influenciada por los postulados ideológicos del fujimorismo y cómo se reflejaron en la práctica de la disciplina en ese periodo.

El periodo de institucionalización y despliegue de la ciencia política (2000-2024)

En los primeros años del siglo XXI, se establecieron dos nuevas escuelas de pregrado en Lima. La primera, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 2002 (dentro de la Facultad de Derecho y Ciencia Política), y la segunda en la PUCP en el segundo semestre de 2005 (dentro de la Facultad de Ciencias Sociales, con la especialidad de ciencia política y gobierno). Finalmente, la ciencia política pudo separarse del derecho, mientras que la UNFV graduaba siete generaciones de estudiantes. En diciembre de 2003, se llevó a cabo el II Congreso Nacional de Ciencia Política, el primero organizado por la Universidad de Lima en noviembre de 1994 (Ravecca, 2015: 48).

A este proceso se sumó la fundación, en 2001, del Instituto de Gobierno de la Universidad de San Martín de Porres, que ofrecía programas de posgrado. Asimismo, la maestría en ciencia política de la Universidad Ricardo Palma comenzó en agosto de 2002, seguida de su programa de doctorado en ciencia política y relaciones internacionales en agosto de 2004 (Ravecca, 2015). A pesar del auge experimentado en esta primera década del siglo XXI, muchos docentes en estos programas procedían de áreas distintas a la ciencia política dentro de las humanidades, lo que afectó el desarrollo de la disciplina.

Hasta la fecha de este artículo, y según datos de la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU) hasta 2023, en Lima había una población estudiantil de pregrado y posgrado de 1 675 estudiantes distribuidos en cuatro instituciones: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (756), PUCP (515), Universidad Antonio Ruiz de Montoya (183), y UNFV (161). A pesar del crecimiento demográfico, persiste el problema de la empleabilidad de los politólogos, ya que muchos no han encontrado oportunidades laborales relacionadas con sus estudios politológicos. Por tanto, se necesita una mayor visibilidad para la ciencia política, la organización de grupos de trabajo, la creación de una asociación sólida, la organización de congresos nacionales, y la mejora de los programas de estudio en todos los niveles, así como un debate epistemológico sobre la naturaleza de la política y la ciencia política (Beltrán, 2008: 53).

Por otro lado, el mismo Tanaka señala el fin de una etapa en el desarrollo de las ciencias sociales peruanas y el inicio de otra, lo que implicó “el final del modelo del ‘intelectual comprometido’”, lo cual permitió superar ciertos prejuicios y facilitó el diálogo con la ciencia política norteamericana y anglosajona en general, que enfatiza el carácter de la ciencia

política como disciplina de investigación empírica, distinta del ensayismo político, la sociología política, la filosofía política y el derecho constitucional, entre otras disciplinas afines (Tanaka, 2005: 226-227). En consecuencia, es pertinente afirmar que el proceso de institucionalización de la ciencia política en Perú ya no es precario y se encuentra en una fase de consolidación.

Henry Pease y el desarrollo de la ciencia política en la PUCP

Henry Pease fue un destacado político de las izquierdas peruanas y sociólogo con un doctorado en ciencia política de la PUCP. Desarrolló un impresionante trabajo en la Escuela de Sociología de la PUCP y, posteriormente, fundó y dirigió la Escuela de Política y Gobierno en la misma institución en 2009. Podemos dividir su obra en dos grandes periodos: su labor como sociólogo y sus contribuciones fundamentales a la institucionalización de la ciencia política peruana.

En su periodo como politólogo, destacan dos obras importantes. Primero, el libro *La autocracia fujimorista: del Estado intervencionista al Estado mafioso*, publicado en 2003. La segunda obra fue la creación y puesta en marcha de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la PUCP en 2009, de la cual fue su primer director, desempeñándose en dicho cargo por dos periodos consecutivos (2009-2011 y 2012-2014) hasta su fallecimiento. El actual responsable es el Dr. Martín Tanaka, discípulo de Pease. El trabajo realizado por ambos académicos fue fundamental para el diseño y la implementación de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas. Este espacio académico es donde se lleva a cabo la docencia (tanto de pregrado como de posgrado), la difusión y la investigación politológica más relevante en Perú.

Tanaka (2005) señala que en los primeros años del siglo XXI se despertó un creciente interés por la política y su estudio en el país, lo que llevó a la creación de varias maestrías en ciencia política y gobierno en diversas universidades públicas y privadas. También menciona la posibilidad de que en 2005, la PUCP inaugurara lo que podría considerarse la primera licenciatura de ciencia política en Perú propiamente dicha. Cada vez más, estudiantes buscan seguir programas de posgrado en ciencia política en universidades extranjeras.

En una publicación de 2005 sobre el desarrollo institucional de la ciencia política en Perú, se sostiene que había muy poco que decir debido a que los programas universitarios eran muy recientes. Aún no había egresados propiamente dichos ni se habían desarrollado trayectorias profesionales y laborales que se pudieran evaluar. Aunque existían egresados de programas de maestría en ciencia política, sus referencias más importantes estaban asociadas a sus estudios de grado, principalmente en derecho y sociología. No había una sola revista de ciencia política o de estudios políticos en general que estuviera a la altura de criterios académicos internacionales. Además, se señalaba el problema de la precariedad y la escasez de recursos, así como la necesidad de lograr un mayor pluralismo ideológico y teórico en la comunidad de investigadores en temas políticos, aún dominada

por sentidos comunes de izquierda (Altman, 2006). También se hacía hincapié en la necesidad de lograr una mayor presencia e influencia pública, desde una perspectiva profesional y no partidaria o ideológica, para contribuir en los debates nacionales y en el diseño de políticas públicas (Altman, 2006), pues:

hay todavía desconfianza respecto a los “analistas políticos”, que son percibidos como defensores de posiciones predeterminadas por sus opciones políticas e ideológicas, aunque se ha avanzado mucho en el último tiempo en cuanto a ganar un espacio más “técnico” para los politólogos. (Tanaka, 2005: 228-229)

En el mismo año, se publicó el estudio de Altman (2005), donde analiza la institucionalización de la ciencia política en América Latina, a partir de cuatro dimensiones: enseñanza, comunidad, investigación y vida profesional. Concluye que existen diferencias sustanciales entre países, que pueden dividirse en tres grupos. El primer grupo está constituido por “los tres grandes”: México, Brasil y Argentina, que han avanzado notablemente en la institucionalización de la disciplina. Cumplen con una serie de elementos como tener títulos en los tres niveles universitarios, poseer programas de investigación consolidados, tener criterios claros para evaluar la calidad de la investigación y contar con una carrera profesional y académica que permita a los politólogos vivir dignamente de su trabajo (Altman, 2006: 4).¹

El segundo grupo está compuesto por países que muestran señales de mejora pero aún tienen un largo camino por recorrer, como Chile, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela. Por último, el tercer grupo incluye países donde el proceso de institucionalización es aún incipiente, y en los que es difícil hablar de una disciplina con cierta autonomía (Altman, 2005: 4). Desde esta caracterización de 2005, Perú se encontraría en el tercer grupo. A pesar de tener una población de 27.2 millones hasta 2003, el país contaba apenas con 2 programas de licenciatura en ciencia política y 2.5 programas de magister.² Esto lo situaba en el último lugar entre los 13 países analizados con programas de pregrado, y en el decimotercer lugar (junto con México) entre los 16 países con programas de maestría. Además, no contaba con programas de doctorado y no existían fondos nacionales dirigidos al otorgamiento de becas.

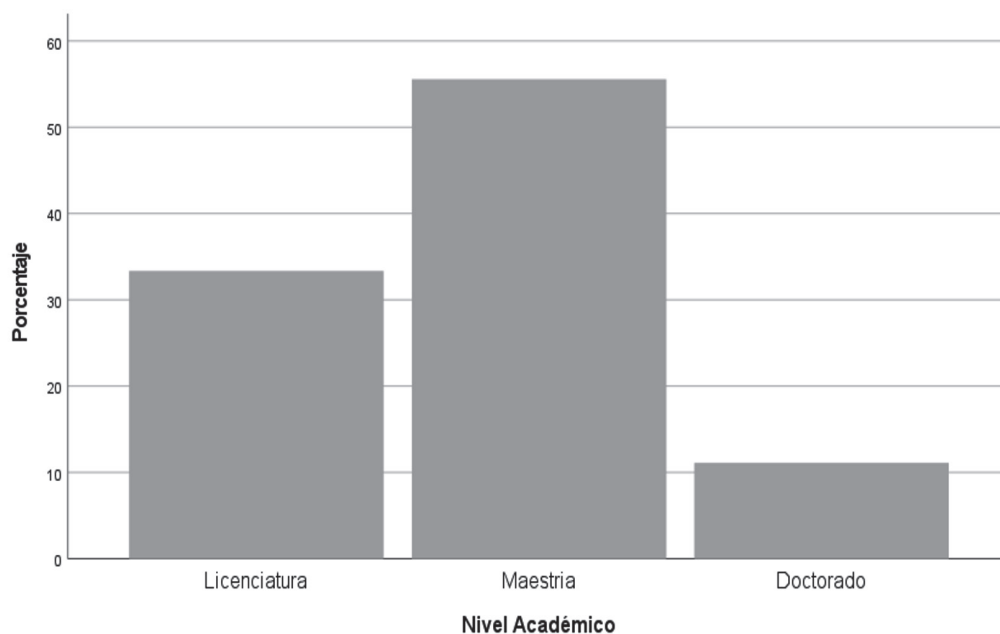
Sin embargo, los datos recolectados hasta 2024 hablan de un escenario más optimista y de un cambio tanto cualitativo como cuantitativo. La ciencia política en Perú se ha expan-

¹ También, Bulcourn, Márquez y Cardozo (2015), sostienen que Argentina, México y Brasil han alcanzado un nivel de institucionalidad en torno a la automatización, especialización y profesionalización de la disciplina.

² “Se asigna el valor de “1” a aquel programa específico en ciencia política y 0.5 como los programas en ciencias sociales con especialización en ciencia política. Asimismo, han recibido un 0.75 aquellos programas en ciencia política que no tienen promociones anuales, sino que solamente se puede ingresar una vez que la promoción anterior haya finalizado los cursos” (Altman, 2005: 9).

dido en el siglo XXI. Según datos del Sistema de Información Universitaria del Perú (s.f.), actualmente existen 29 programas académicos de pregrado (16) y posgrado (10 de maestría y 3 de doctorado) que ofrecen formación en ciencia política en todo el territorio nacional. Asimismo, existen cuatro centros de investigación destacados, como el IEP, fundado en 1964, y la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la PUCP, fundada en 2009. Estos centros llevan a cabo investigación, docencia, difusión y consultorías relacionadas con la ciencia política. Además, han surgido varias revistas científicas sobre ciencia política, como la *Revista de Ciencia Política y Gobierno y Politeia*, creadas en los años 2016 y 2009, respectivamente. En resumen, Perú cuenta con nueve programas de pregrado y 18 de posgrado, que incluyen quince maestrías y al menos tres programas de doctorado. La siguiente gráfica muestra la expansión de la ciencia política en Perú:

Gráfica 1
 Universidades en Perú según los grados académicos



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la SUNEDU.

En el caso peruano, tenemos una evidente expansión de la oferta docente de la ciencia política:

Cuadro 1

Desglose de las universidades en Perú según los grados académicos

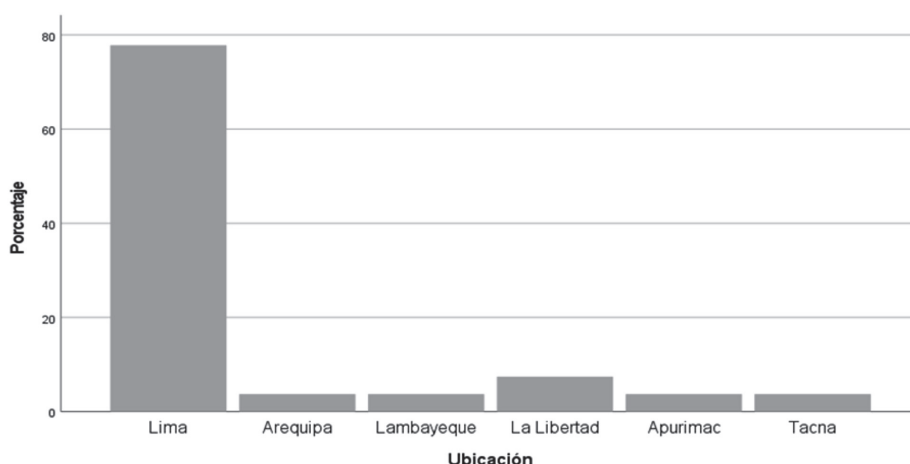
	Frecuencia	Porcentaje
Licenciatura	9	33.3 %
Maestría	15	55.6 %
Doctorado	3	11.1 %
TOTAL	27	100 %

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la SUNEDU.

Como podemos corroborar, la expansión de la ciencia política en los últimos 19 años se ha caracterizado por un notable crecimiento en diversos aspectos, incluyendo la docencia, la investigación, la difusión y una actividad emergente de gran importancia: la consultoría. Un ejemplo paradigmático en este sentido es consensos.pe, una consultora social conformada por politólogos y cientistas sociales que están redefiniendo el papel de las ciencias sociales y políticas en el contexto peruano. La proliferación de la ciencia política no se limita únicamente al ámbito académico, sino que también ha abarcado un aspecto territorial significativo. Este fenómeno demuestra un desarrollo amplio y profundo de la disciplina a lo largo y ancho del país, reflejando un interés y una demanda crecientes por parte de diversas comunidades y sectores sociales:

Gráfico 2

Ubicación de las universidades en Perú



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la SUNEDU.

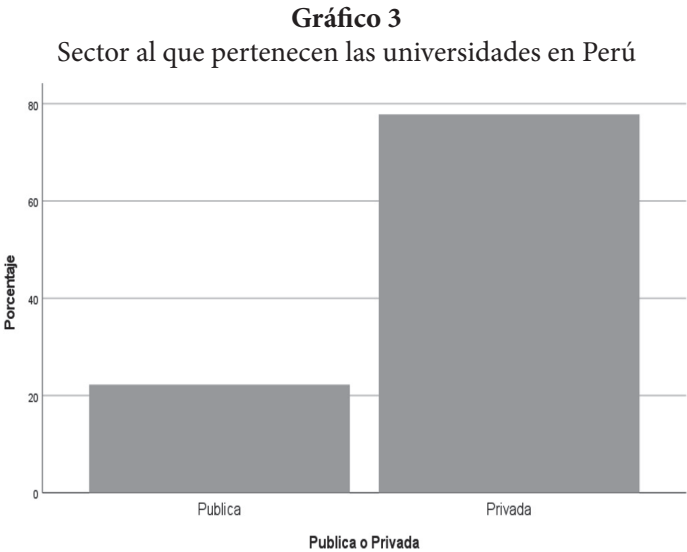
Como se observa claramente, aunque Lima sigue concentrando los programas académicos de docencia, ya hay un interesante grupo de programas en las provincias, lo cual se observa mejor en el siguiente cuadro desglosado:

Cuadro 2
Desglose de la ubicación de las universidades en Perú

	Frecuencia	Porcentaje
Lima	21	77.8 %
Arequipa	1	3.7 %
Lambayeque	1	3.7 %
La Libertad	2	7.4 %
Ampurimac	1	3.7 %
Tacna	1	3.7 %
TOTAL	27	100 %

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la SUNEDU.

Otra característica que se destaca en el actual proceso de desarrollo institucional de la ciencia política peruana es que la mayoría de las instituciones académicas tienen un origen privado:



Fuente: elaboración propia ha partir de datos del SUNEDU.

Cuadro 3

Desglose del sector al que pertenecen las universidades en Perú

	Frecuencia	Porcentaje
Pública	6	22.2 %
Privada	21	77.8 %
TOTAL	27	100 %

Fuente: elaboración propia a partir de datos del SUNEDU.

Si consideramos el caso concreto de Perú, podemos observar que la creación de instituciones académicas dedicadas a la ciencia política es un fenómeno relativamente reciente. Por ejemplo, la primera Escuela Profesional de Ciencia Política en la UNFV de Lima fue establecida en 1988. Posteriormente, en el año 2002, se inauguró la Escuela de Ciencia Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y en el 2005 se estableció la Escuela de Ciencia Política en la PUCP (Lima), entre otras iniciativas similares. Este panorama muestra que el análisis del desarrollo de la ciencia política en Perú presenta diversas facetas. Si bien los estudios citados nos permiten concluir que esta disciplina ha experimentado un crecimiento significativo en este país andino, es importante considerar las múltiples dimensiones y complejidades que influyen en su evolución.

Conclusiones

Consideramos pertinente la división temporal que propusimos al inicio de este trabajo para explicar y describir el desarrollo de la ciencia política en Perú durante el período 1964-2024. En este sentido, es importante resaltar que este proceso no ha sido lineal y que las contribuciones a la disciplina van desde la perspectiva epistémica que nutre la Teoría Política (validez interna) hasta la importancia de los estudios de caso en países en desarrollo ubicados en diferentes continentes como Asia, África y América Latina (validez externa). Sin embargo, al intentar trazar un itinerario histórico del desarrollo de la ciencia política en el Perú contemporáneo, resulta inevitable reconocer que aún es una disciplina que no ha definido completamente su identidad epistémica. Aunque su nivel de institucionalización en las universidades públicas es bajo, cuenta con una sólida presencia en universidades y centros de investigación privados, como la Universidad Católica del Perú, la Universidad del Pacífico y el Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Varios factores explican esta diversidad en la institucionalización de la disciplina en este país andino, pero en este trabajo, interesa destacar los siguientes: la tardía autonomización del campo político, la influencia de otras disciplinas como el derecho, la antropología y la

sociología, que han obstaculizado el desarrollo de la ciencia política. Otro factor clave en este desarrollo limitado pero prometedor de la ciencia política peruana es su dependencia de una ideología socialista de carácter populista durante el período 1970-1992, seguido por el impacto del golpe de Estado de Fujimori en 1992 y la subsiguiente transformación neoliberal que afectó profundamente el funcionamiento de las instituciones públicas de educación superior.

Como resultado, se ha observado un fuerte desarrollo neoliberal de la ciencia política en las instituciones educativas superiores de carácter privado entre 1992 y 2024, consolidando así la disciplina en el ámbito privado. Con la promulgación de la constitución y las nuevas políticas neoliberales de Fujimori en 1994, Perú experimentó un cambio significativo en su panorama político, pasando de un ciclo político dominado por fuerzas de izquierda a uno protagonizado por el fujimorismo, caracterizado por su enfoque neoliberal en lo económico, conservador en lo moral y pragmático hasta la corrupción en su nueva institucionalización política.

En este contexto, el caso peruano se ubica en una tendencia latinoamericana, aunque se diferencia de otras tradiciones politológicas de la región por tres razones principales: 1) la mayor parte de la institucionalización de la ciencia política peruana se ha producido en un contexto de apertura y reformas neoliberales, desde el golpe de Estado de Fujimori en 1992 hasta la caída del gobierno de Pedro Castillo en 2023, en el marco de una democracia delegativa; 2) el desarrollo e institucionalización de la ciencia política peruana ha tenido lugar principalmente en instituciones académicas privadas, con una orientación centrada en el mercado; y 3) como consecuencia de estos factores, la ciencia política en Perú ha tenido un carácter centralista, con un desarrollo limitado en provincias, donde se ha priorizado la aplicación y el uso de contenidos epistemológicos, teóricos y metodológicos provenientes de los principales centros académicos anglosajones y de Europa occidental, mediante la contratación de posgraduados de dichas escuelas politológicas.

En este escenario de múltiples influencias centradas en el mercado, es fundamental destacar que el dilema arguediano sigue vigente y persiste en el Perú profundo. Los desafíos siguen siendo relevantes en este contexto en constante evolución.

Sobre los autores

JOSÉ CARLOS LUQUE BRAZÁN es doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México y maestro en Ciencias Sociales por Flacso. Actualmente se desempeña como profesor-investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y docente del Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus últimas publicaciones destacan: “El retorno de la ciudadanía social en América Latina” (2022) *Ánfora*, 29(53); (con Alejandra León) “Movilidad humana en tránsito. Algunas lógicas en los movimientos y en los espacios de tránsito en América Latina (2015-2021)” (2022) *Trayectorias Humanas Transcontinentales* (8); (con Rebeca Reza y Kenya Hernández) “Crítica al enfoque del transnacionalismo inmigrante: apuntes para una reformulación teórica” (2023) *Papeles de Población* (114).

REBECA REZA GRANADOS es doctora en Ciencias Sociales con mención en ciencia política por la Flacso. Actualmente se desempeña como profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y docente del Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus últimas publicaciones destacan: (con Noemí Ascensio) “Políticas migratorias, mitos racionalizadores, coaliciones migrantes, elites gobernantes y derechos humanos en Argentina (2003-2015)” (2020) *Revista Andina de Estudios Políticos*, 10(1); (con José Luque y Kenya Hernández) “Crítica al enfoque del transnacionalismo inmigrante: apuntes para una reformulación teórica” (2023) *Papeles de Población* (114).

Referencias bibliográficas

- Almond, Gabriel; Flanagan, Scott y Robert Mundt (1993) “Crisis, elección y cambio” *Zona abierta* (63/64): 45-72.
- Altman, David (2005) “La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur” *Revista de Ciencia Política*, 25(1): 3-15.
- Altman, David (2006) “From Fukuoka to Santiago: Institutionalization of Political Science in Latin America” *PS Political Science & Politics*, 39(1): 196-203 [en línea]. Disponible en: <<https://www.cambridge.org/core/journals/ps-political-science-and-politics/article/abs/from-fukuoka-to-santiago-institutionalization-of-political-science-in-latin-america/4BBB6178367BC569D6DB55EB14B538AD>>
- Arguedas, José; Bravo, Jorge; Escobar, Alberto; Favre, Henri; Matos, José; Oviedo, José Miguel; Quijano, Aníbal y Sebastián Salazar (1965) *¿He vivido en vano? Mesa redonda sobre TODAS LAS SANGRES. 23 de junio de 1965*. Instituto de Estudios Peruanos.

- Barrientos, Fernando (2013) “La Ciencia Política en América Latina. Una breve introducción histórica” *Convergencia* *Revista de Ciencias Sociales*, 20(61): 105-133.
- Barry, Brian (1997) *La justicia como imparcialidad*. Paidós.
- Beltrán, Híjar (2008) “La ciencia política en Perú: El inicio de su institucionalización” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 50(204): 41-55. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2008.204.41985>
- Blondet, Cecilia; Lynch, Nicolás y Carlos Degregori (1986) *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Bulcournf, Pablo; Gutiérrez, Enrique y Nelson Cardozo (2015) “El desarrollo de la ciencia política en Argentina, Brasil y México: construyendo una mirada comparada” *Anuario Latinoamericano – Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 1: 155-185.
- Bourricaud, François (1989) *Poder y sociedad en Perú contemporáneo*. Instituto Francés de Estudios Andinos. Institut Français d'études Andines/Instituto de Estudios Peruanos.
- Castromil, Antón (s.f.) “La teoría del cleavage (Lipset y Rokkan)” *Política y medios.net* [en línea]. Disponible en: <<https://politicaymedios.net/la-teoria-del-cleavage-lipset-y-rokkan/>>
- Chanamé, Raúl (2022) “La Ciencia Política en Perú” *Revista Thélós*, 1(14): 18-43 [en línea]. [Consultado el 29 de febrero de 2024]. Disponible en: <<https://thelos.utem.cl/articulos/la-ciencia-politica-en-el-peru/>>
- De Soto, Hernando (1989) *El otro sendero*. Editorial Limusa.
- Dworkin, Ronald (1985) *A Matter of Principle*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1pncpxk>
- Elster, Jon (1995) *Ulises y las sirenas. Estudios sobre racionalidad e irracionalidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Evans, Peter; Rueschemeyer, Dietrich y Theda Skocpol (1985) *Bringing the State Back In*. Cambridge University Press.
- Flores, Alberto (1986) *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*. Editorial Casa de las Américas.
- Fraser, Nancy y Axel Honneth (2006) *¿Redistribución o reconocimiento? : un debate político-filosófico*. Morata.
- Germani, Gino (1979) “Análisis de la Transición” en *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós, pp. 89-168.
- Gramsci, Antonio (2000) *Cuadernos de la cárcel*. ERA/UAP.
- Gutiérrez, Enrique y Karla Valverde (2017) “El proceso de institucionalización de la Ciencia Política a sesenta años de su desarrollo en México” en Freidenberg, Flavia (ed.) *La ciencia política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*. Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- Hayek, Friedrich (2008) *Camino de servidumbre* [pdf]. Unión Editorial. Disponible en: <https://cdn.mises.org/RoadtoSerfdom_camino-de-servidumbre.pdf>

- Kuhn, Thomas (2004) *La estructura de las revoluciones científicas*. Serie Breviarios. Fondo de Cultura Económico.
- Kymlicka, Will (1996) *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Editorial Paidós.
- Lakatos, Imre (1989) *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza Editorial.
- Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt (2018) *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Lijphart, Arend (1999) *Patterns off democracy*. Yale University Press.
- Losada, Rodrigo y Andrés Casas (2010) *Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Pontificia Universidad Javeriana de Colombia.
- Lynch, Nicolás (1990) *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Mariátegui, José (2007) *Siete ensayos sobre la interpretación de la realidad peruana*. Biblioteca Ayacucho. República Bolivariana de Venezuela.
- March, James y Johan Olsen (1984) "The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life" *The American Political Science Review*, 78(3): 734-749.
- Matos, José (1986) *Desborde popular y crisis del Estado*. 3ra ed. Instituto de Estudios Peruanos.
- North, Douglass (1993) *Instituciones, Cambio institucional y desempeño económico*. Fondo de Cultura Económica.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter (1991) *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, t. 4. Paidós.
- O'Donnell, Guillermo (2011) "Democracia delegativa" en O'Donnell, Guillermo; Iazzetta, Osvaldo y Hugo Quiroga (coord.) *Democracia delegativa*. Prometeo.
- Pease, Henry (1977) *El ocaso del poder oligárquico*. DESCO.
- Przeworski, Adam (1991) *Democracy and the Market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. University of Chicago.
- Ravecca, Paulo (2015) "Our Discipline and its Politics. Authoritarian Political Science: Chile 1979-1989" *Revista de Ciencia Política*, 35(1): 145-178.
- Rawls, John (1971) *A Theory of Justice* [en línea]. Harvard University Press. Disponible en: <<https://www.hup.harvard.edu/books/9780674000780>>
- Ricci, David (1987) *The Tragedy of Political Science: Politics, Scholarship, and Democracy*. Yale University Press.
- Rojas, Moisés (2016) *¿Este es el APRA, ¿Qué les parece? Crisis y poder desde la micropolítica aprista*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Consensos y Estudios Sociales.
- Salazar, María Cristina (coord.) (1992) *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos*. Editorial Popular, pp. 13-26.
- Sistema de Información Universitaria de Perú (s.f.) *Estadísticas* [en línea]. Disponible en: <<https://www.tuni.pe/programas>>

- Stepan, Alfred y Cindy Skach (1993) "Constitutional Frameworks and Democratic Consolidation: Parliamentarianism versus Presidentialism" *World Politics*, 46(1): 1-22.
- Tanaka, Martín (1998) *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Tanaka, Martín (2005) "Los estudios políticos en Perú: ausencias, desconexión de la realidad y la necesidad de la ciencia política como disciplina" *Revista de ciencia política (Santiago)*, 25(1): 222-231. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2005000100017>
- Touraine, Alain (1969) *Sociología de la acción*. Ariel.
- Vargas, Mario (1996) *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. Fondo de Cultura Económico.